

EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: -- Para la península e islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio; aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

SECCION SATÍRICA

POR SU REDACTOR ÚNICO

D. Felix Montero y Moralejo

FR. ESPÁTULA.

ESPATULAZO SEGUNDO. = EPOCA TERCERA.

LA CARTA.

— Señor, me dijo mi donado luego que hubo firmado la anterior esposición (1).

— Que quieres, Ventosa?

— No le parece bien á su paternidad aquel antiguo refran que dice: *entre col y col lechuga?*

— Hombre, como no sé á donde vas á parar con ese adagio, no puedo contestarte de un modo afirmativo.

— Pues bien, vaya de otro modo: entre los disgustos y pesares que ha causado á su Reverencia, y que sentirán todos los de nuestra comunidad con la nueva del atentado del *ex-claustrado*..... no estará bien leerle á V., y quien dice á V. á toda la comunidad entera, mi correspondencia?

— Seguramente, Ventosa, que cualquier cosa tuya será oportuna para distraer el mal humor que me asiste, y el cual me impide hasta el extremo de tomar la pluma, por haber sido este un acontecimiento que no hallarás en los fastos españoles, y solamente consumado por otro fraile llamado Jacobo Clemente

en la persona de Enrique III rey de Francia, y en el dia 2 de agosto de 1559, valiéndose de un puñal que atravesó el pecho del infeliz monarca, que no parece sino que el puñal, el dia 2, y el hábito de un fraile (2) son los elegidos por Lucifer para actos tan horrendos como inesperados. Mas dejando aparte de nuestra imaginacion este acerbo recuerdo, veamos que se halla de notable en esa sola carta, que viene dirigida con sobre para ti.

— Señor, no me arroje su paternidad á la cara y en tono de *pulla*, lo *homeopático* de mi correspondencia, que como dice el refrán, *mas vale poco que mucho y mal repartido y.....*

— Adelante, Ventosa, déjate por Dios de tanto refrán, al grano, al grano.

— En verdad, querido amo, pues asi como hay muchas cartas y muchos periódicos que yo he dado en llamar *sacos de paja*, esta carta mia es un montoncito de grano, mucho mejor que el *grano de trigo* que el ajuntamiento de Zambrana ofrece al desdichado que *teniendo de salario dos mil panes, está espuesto á morir de hambre.*

— Vamos, Ventosa, no seas tan pesado.

— Escuche pues su paternidad.

«Querido Ventosa: *todo es posible cuando el hombre quiere, y mas hace el que quiere que el que puede....*

— Oye, Ventosa.

— Que pasa, señor.

— Hombre, que te mandé callaras por no oír tanto refrán, y veo que salí de Málaga para entrar en Malagon, pues que en tres renglones de esa carta, me has espetado ya dos refranes.

— Si, señor, ya veo que á su paternidad sucedele ahora aquel refrán: *á quien no quiere caldo la taza llena y.....*

(1) Véase el espatulazo 2.º número 10. (DIVINO VALLES, año segunda serie).

(2) No por eso dudamos que hubo frailes dignos de estimacion.

—Basta, basta, lego de Barrabás, prosigue en tu lectura.

«Has de saber, que en el corto tiempo que es subdelegado en este partido, nuestro digno y estudioso hermano D. Antonio Poblacion, tanto en Medina del Campo, como en el Pozal de las Gallinas y otros puntos, la comunidad ha disfrutado protección, oponiéndose á los caciques y ayuntamientos dirigidos por Fr. *Abusos* (como tu dices en tu espatulazo época 1.^a) como tres en un zapato, y para complemento de nuestro bien, ha hecho una esposicion al Sr. *Guerra*, gobernador de la provincia, manifestándole las *necesidades* y el *estado lamentable* en que se halla en este partido (que será como en todos) el noble ejercicio de las profesiones médicas. Pues bien, así como hay otro refrán que dice: *Dios los cria y ellos se juntan*.....

—Por cristo Crucificado, *Ventosa*, no leas ya mas refranes.

—Señor, es el último.

—Pues adelante.

«A tan digno subdelegado respondió á correo seguido (3) el tan dignísimo gobernador, que formase un proyecto y lo remitiese á su aprobacion, para resolver lo mas conveniente á la hermandad.

«Tan plausible noticia la pongo en tu conocimiento para que de ella bagas el uso que mejor te parezca.

«Recibe espresiones del hermano cirujano Fr. *Sin Recompensa*, del hermano farmacéutico Fr. *Sin Remuneracion* y tu dispon del afecto con que á ti y al amo os distingue tu hermano el médico

Fr. *Sin-Fruto*.

—Oh, si, querido *Ventosa*, el hermano *Guerra* en todos tiempos y en todas las épocas de su mando, ha sido el paño de lágrimas de nuestra desventurada comunidad.

—Pues señor, con unos cuantos padres Conventuales (alias) subdelegados, como nuestro amigo el hermano *Poblacion*, y unos cuantos Gobernadores con el digno Sr. *Guerra*, juro y prometo que por poblada que esté la España (y no lo está poco) de caciques, se les habia de armar una guerra que antes de medio año no los habria de conocer la madre que les pariera, pero desgraciadamente ni todos los subdelegados son *Poblaciones*, ni en todas las poblaciones ó provincias hay gobernadores *Guerras*, pues mas bien que guerras, tienen hechas las paces con los caciques y no les importa un comino:

Que al médico y cirujano

Y al boticario *Clemente*

Se les trate injustamente

Por un rústico villano

(3) Que pocos Gobernadores hay tan diligentes cuando se trata de contestar á un médico!

Que en todo mete su hoz

Y dá un voto en medicina

Cual se zampa una sardina

Sin saber tiró una coz.

Esto siempre ha sucedido

Y en la práctica se enseña,

¡Que todos, hacen su leña

Del árbol que ven caido!

—Dime, *Ventosa*, que piensas hacer á la vista de esa carta?

—Señor, remitir esta epístola al hermano y Señor *Guerra*, para que vea, no siembra en terreno estéril su noble y digno comportamiento en favor de nuestra orden.

—Veamos.

Al Sr. Gobernador de la provincia de Valladolid.

Señor: así como es cierto que no hay bien ni mal que cien años dure, así es verdad que vuestro antecesor el hermano *Alcaráz* no duró cien años en su destino en esa capital de provincia, y en la cual, entre sus circulares para servir de gracia, ó gratis data á los pilongitos y los hermanos de S. Vicente de Paul de nuevo cuño, llegaron los ausilios médicos á ponerse al precio de las patatas, y los médicos y farmacéuticos á puntapiés, todo ello sino para la mayor honra y gloria del profesorado médico y de la humanidad doliente, al menos fué de provecho y escándalo para unos cuantos. Pero en fin, así como tras la tempestad viene el buen tiempo, así tras el hermano *Alcaráz* debia venir el digno *Guerra*, cuyo apellido si tiene algo de guerra, es para la guerra hacer á la injusticia y al abuso, como por ejemplo, la guerra ó justicia que V. S. hiciera á los gallinas del Pozal (4) en el sueldo ó asignacion que se fijaba al hermano de mi orden que tuviese la humorada de:

Ir á servir al alcalde

Y á los gallos de Pozal

Y al cuello echarse un dogal

Para morir de valde.....

Ultimamente, Señor, habeis encargado un proyecto de arreglo médico, al laborioso hermano nuestro, Antonio Poblacion. ¡Tiempo há, que vuestro apellido de *Guerra* nos era conocido como apellido de Paz, Apoyo y Ventura para la comunidad facultativa! Muchos gobernadores conocí yo, que sin llamarse *Guerras*, fueron batallas para nuestra orden, pero en fin, muchos de estos guerreros ó guerradores ya descansan en paz y en guerra por todos los siglos de los siglos. Amen.

Bien quisiera, dignísimo Gobernador, poder premiar vuestra protección á los de mi clase con una de esas grandes cruces que hoy en el dia se repar-

(4) Léase Pozal de las Gallinas.

ten con profusion en la corte de Castilla, pero ya que Dios le negó á Ventosa tanto poderio, al menos le concedió el de poder rogarle en todas las horas del dia, que por cien años os conserve la vida y el mando, para bien de vuestros gobernados y alivio de la pesada cruz que arrastramos los hermanos de nuestra comunidad; y si al retiraros de ese puesto no llevaseis acaso á la vida, privada ninguna de esas cruces grandes, que bien mereceis por vuestros talentos y rectitud, os seguirán por do quiera las bendiciones de Ventosa y de toda la comunidad médico-quirúrgico-farmacéutica.

Que aunque pobres nos veáis, Grande es, pues, el corazón.

Y en la presente ocasión No en tierra esteril sembrais.

Dado en nuestra celda de Jarandilla á 10 de Febrero año del Señor 1852.

El Padre Fr. Espátula.

UN DIALOGO FRAILESCO

Interin esta mañana mi donado me servia el chocolate, se me ocurrió hacerle la siguiente pregunta:

—¿Y bien, querido Ventosa, nada mas tienes que referirme acerca de lo que en Madrid se dice, se hace y se piensa?

—Señor, me dijo mi lego, (mientras mi paternidad apuraba el pocillo del caraca, en gracia siquiera de las mil veces que acaso en aquel dia debiera apurar la copa del sufrimiento en el desempeño de mi profesion) mucho me resta que decirle en esos tres puntos de su matutina pregunta, más antes deseaba saber, que juicio ha formado V. de la prensa médico-madrileña, despues de mi relato (5).

—Hombre, mi opinion es muy distinta, segun el bando alópata ú homeópata en que por tus noticias veo dividida la prensa médico-quirúrgico-farmacéutica; lo cual no deja de ser sensible, pues demasiado divididos andabamos ya en el ejercicio de la profesion por aquello de; médicos-cirujanos, cirujanos-médicos (6) médicos puros y cirujanos de prima, segunda, tercera, cuarta, quinta y bordon, que parecen las ciencias médicas el encordado de una guitarra, pero de una guitarra destemplada, que cada cuerda va por su lado ó como si dijéramos por los cerros de Ubeda, para que ahora viniesen á dividirnos en alópatas, homeópatas, hidrópatas, formando de toda esta bataola, una segunda torre de Babel.

—Ay, amo mio! exclamó Ventosa lanzando un hondo suspiro de su oprimido pecho. Una cosa es oír en esta tranquila aldea y solitaria celda, lo que

(5) Vease la época segunda en Alicante.
(6) Esto de médicos-cirujanos cirujano-médicos se le figura á Ventosa una oracion de activa vuelta por pasiva.

de la tal guitarra y torre aqui se dice, y otra cosa es, ver los punteados, los sandangos y contra-danzas de su destemplado encordamiento, como presenciarse la confusion de lenguas que en la referida torre (hoy medio ruinosa) reina, sobre todo desde que á las mil lenguas que ya teniamos, se ha unido el lenguairetudo y sajón idioma importado, en aquella torre bamboleante, por mil...

Mas, apartando estas espinas y huesos, espinas y huesos de que tanto abunda aquella torre de Babel, que no parece sino que lleva trazas de convertirse en un breñil impenetrable ó en una gata-tumba (7) en donde se encierran todos los gati-huesos (8) del mundo y por añadidura, todos los dientes de todos los cani-huesos (9) de España para andar siempre unos y otros como gatos y perros; deseo que su paternidad me diga su parecer respecto á las dos clases ó bandos en que está dividida la prensa médica madrileña, que en prensa la una de ellas, nos pone diariamente.

—Hombre, en cuanto á la prensa alópata, juzgando por tus palabras ó relato, no hallo mas que la confirmacion del juicio que antes de ahora tenia formado para el interior de mi sayal franciscano. Mas claro, Ventosa; la parte científica en todo su esplendor y progreso, interin la parte de reorganizacion, como Juan de las Viñas, sin padre ni madre ni perrito que la guarde. Por todo ello, preciso es que nuestros respetables colegas de la Corte se convengan, de que el ejercicio del profesorado médico especialmente en los partidos y en los enteros, ha llegado al estado mas deplorable que imaginarse puede, y que por estudioso que un profesor sea, el placer que encuentra en la lectura de la parte científica, enturbiáselo el atropello de un cacique, la mala accion de un compañero y la voz de un hijo que le pide pan! (10) Si querido Ventosa, la mayoría de nuestros hermanos es estudiosa, quiere aprender, pero tambien quiere proteccion y recompensa; porque de lo contrario su imaginacion no puede debidamente fijarse en el periódico que describiéndole está un escelente caso práctico, sino que reluchando allá en su lacerado corazon con mil disgustos y temores, termina por dejar el estudio para entregarse á la adquisicion de medios que minoren sus sinsabores y hagan frente al porvenir; razon poderosa por la cual, muchas quejas que diariamente recibimos de faltas de moral médica, las callamos porque la generalidad de ellas deben su origen al

(7) Léase catacumba.
(8) Esto de gati-huesos es un desatino de un lego, disimulable, cuando se disimulan hoy los dasatinos de algunos doctores.
(9) Lo que decimos de los gatos, decimos de los perros.
(10) Cartas de hermanos presentaremos, en donde se prueba, hay profesores que ni aun pan tienen para sus hijos!

precario estado del profesorado médico, y por lo que vemos que *pesa mas la necesidad*... (admitase esta palabra en toda su latitud) que la *mala fe*. Si, Ventosa; el simple subteniente de un regimiento guiado por una noble ambicion, por el ascenso hasta de un título ó faja de general, se convierte en un héroe: pues bien, quitadle á ese oficial el premio, y le veremos *indiferente* y limitado á cumplir solamente con su deber. El médico, el farmacéutico y el cirujano, sin *premio alguno* se lanzan animosos á combatir una enfermedad y no pocas veces á perecer en una epidemia, encontrando por toda recompensa la *ingratitude!*... Estos profesores que se miran sin los *precisos medios para subsistir*, oprimidos á la vez por la omnimoda voluntad de un *fiel de fechos*, ó de un *regidor Malas-Patas*, no pueden leer, caros colegas, con la debida atencion y gusto vuestros sublimes artículos científicos, porque ese tiempo le necesitan, *el uno para ser labrador*, poniéndose asi al abrigo del *hambre*, *el otro para ser comerciante* y adquirir por este modo medios para el *ataque y defensa* de esa guerra cacical mas antigua y duradera que la guerra de Troya; y en fin *el tercero*, para convertirse en *lacayo* acompañando (acaso contra su caracter ó inclinacion) al alcalde Monterilla para visitar sus ganados, labores y alquerias; *montera á quien teme*... por que es quien puede romper su escritura facultativa, ó por el contrario hacérsela *impenetrable* cual el escudo de Minerva. *Esforzemonos* todos los periodistas de la prensa médica, en la adquisicion de un *buen arreglo de partidos* y de un *código penal facultativo*, y entonces obliguemos á nuestros hermanos á leer y profundizar los arcanos de la hija de Coos: otra cosa, es *perder el tiempo*, que es cada dia mas precioso y apremiante.

—Predicó su paternidad como un buen misionero y juró por el cordon de vuestra orden, que estaria cien años escuchándole sin pestañear ni decir esta boca es mia, y si á nuestros hermanos y suscritores les agradó tanto como agradao hubo al humilde lego de su Reverencia, bien podemos quedar contentos; y supuesto que su paternidad hoy se encuentra tan iluminado, antes que pase ese cuartito de hora que diz concede Dios una vez al dia á los escritores y á las mugeres, quisiera oír el *juicio suyo* acerca del *juicio* de la prensa *homeópata*.

—La prensa homeópata, (Q. E. P. D.) y no *homeópata*, como tu equivocadamente la llamaste, y cuantos siguen tal sistema, han convertido á la homeopatía en un laberinto como el de Creta, y han sido, son y serán la causa de que sus *petacas* se conviertan en otras tantas *cajas de Pandora* para las clases médicas. Lo mismo, querido Ventosa, sucede con los hijos de Hanneman, que lo que ordinariamente acontece en un gobierno. Un ministro, por ejemplo de la Gobernacion (10), concibe un

(10) Hablamos con todos los ministros del mundo, y con ninguno en particular.... *No las tengamos*....

buen proyecto, pero al *vestirlo* (ó redactarlo) el subsecretario le añade *alguna cosilla de propia cosecha*, y ya el decreto lleva *un remiendo* v. g. *colorado*; al recibirlo un *Gobernador* le añade en su trasmision al oficial del negociado, *otro remiendo* v. g. *azul* y van *dos remiendos*; despues el oficial al trascribirlo á un alcalde de monterilla le enjareta *otro remiendo* v. g. *verde* y van *tres remiendos*; en seguida el *montera* lo pasa al secretario y uno y otro ó *los dos juntos*, que es lo mismo, le zurcen un *cuarto y quinto remiendo*, por ejemplo, *amarillo rabioso y rojo de color de fuego*; y en conclusion, Ventosa, el alguacil que *apenas sabe leer* y el pregonero que *rebuzna* en vez de hablar la lengua castellana, presentan al público (que yo diria á la verguenza) un decreto con vestido de *todos colores*, el cual si por una casualidad lo oyese ó viese su padre (ó sea el ministro) á buen seguro que no conoceria á su engendro y lo repudiaria por bastardo. Eh aquí, pues, lo que pasa hoy con la homeopatía. Este sistema como todos los sistemas médicos, que son tantos como estrellas tiene el cielo y arenas tiene la mar, conserva allá en su fondo *algo* de razonable y aun de útil; pero el pobrecito ha pasado por *tantas manos*, por *tantas*... que es seguro le desconoceria su mismo autor, si hoy lo viera convertido en un *vade totum*, en una *pedra filosofal*, en una cosa que no tiene *justa definicion*, porque *cual romana del diablo, entra con todos y sirve para todo*.

—Pero señor, su paternidad se ha referido en un todo á la *homoplatia* y nada me ha dicho de los periódicos *homeo-platas*.

—Es lo mismo, Ventosa, porque de semejante madre nació un *duende*, y de este, otros de su familia ó casta, *en un todo iguales* á sus ascendientes por aquel antiguo refrán que dice: *de raza le viene al galgo el ser rabilargo*, razon por la que me dispensarás no prosiga en mi juicio acerca del *juicio* de algunos colegas, que mas que colegas ni calabazas, son *las manzanas de la discordia*, que vienen á aumentar mas y mas los disgustos y la desunion de nuestra bien abatida y trabajada clase.

—No me disgustó, señor, eso de los *remiendos* ni el refrán *del galgo*, pero á fin que los *remendadores* no harán eso con nuestro *Ministerio de Salud Pública* como diz se hizo con otros ministerios.

—¡Nuestro Ministerio de Salud Pública dijiste, Ventosa, cuando tal ministerio ni ministro, ni *existió*, ni *existe*, ni *existirá jamás!*...

—Pues esa es la razon, querido amo, porque como no tenemos ministerio de nuestro ramo, por eso mismo no habrá *en él, ni con él, ni para él remendadores*, porque *en donde no hay no entran lardrones*, y si la *salud pública* valiera tanto como el *arte de matar* ó de la *gerra* ó como el de la *empleomania*, á bien segurito que no faltaria un ministerio que *tanto vale* en ocasiones y *tan poco* como se

le considera cuando estamos buenos, y por lo que yo comparo al profesorado, con *Santa Barbara* y con *San Ramon Nonnato* que solo se acuerdan de ellos cuando truena y cuando una muger anda en el parto y despues del parto en *algun apuro*, ó como si dijéramos *con el credo en la boca*.....

—Seguramente, Ventosa, que *otro gallo cantaria* á las clases médicas y á la humanidad doliente, si hace tiempo se hubiera establecido un *Ministerio de salud pública* que tanta falta hace y que tan grandes frutos habia de rendir al Estado; ventajas que no cederian su puesto (*sino aventajaban*) á cualquiera de los *siete* ministerios hoy constituidos en España, porque como siempre he oido decir al sabio y al rústico: *la salud es lo primero*, y solamente el *resabio* que nos ha quedado de aquellos tiempos bárbaros en que la espada era la *única razon*, puede contribuir á que en toda Europa no haya un gobierno (que todos se dicen *civilizados*) en donde *no falte* un ministerio de *Salud Pública* y en donde *no sobre* un apendice al de la *Guerra* vulgo *Arte de matarse los hombres*, *sin conocerse ni haberse visto jamás*.

—¿Y no sabe, ó calcula su paternidad, porque debiendo de ser la salud *la primera cosa*, que llamar debiera la atencion de los Gobiernos, *es siempre la última*, por mas que allá en el interior de los gobernantes sea esa Diosa, vulgo *Salud*, querida y deseada *como el mejor de todos los bienes de la tierra*?

—Hombre, por la sencilla razon, de que carecemos de ese *Ministerio de Salud Pública* que tanta falta hace (coma *sobrante* podria hallarse de otros) y que tan esencial es para impulsar los medios con que contamos para recuperar ese *primer don* que el cielo nos concede, y el cual recuperamos la mayor parte de las veces por la mano del sacerdote de Esculapio y de su hermano el farmacéutico, los cuales en recompensa viven en la postracion y en el olvido.

—Señor, esa será una primera causa; pero el motivo es la *polilla* (11) que *apolillando* está las veinticuatro horas del dia el cerebro de todos los gobiernos, y que tan *roedor gusanillo* absorviendo está á estos hermanos el tiempo mas precioso. Además de la *polilla*, tenemos el *apolillamiento* que sufren los artículos de reorganizacion médica, y una de las *grandas causas* de los *efectos desgraciados* por que pasando está la comunidad facultativa, y en prueba de lo dicho, aqui tiene su paternidad el ejemplo bien patente. El *Católico*, periódico del clero, no publica *un solo número* sin que despues de un artículo teológico, y de la biografia de algun santo, no dedique *uno ó dos* pidiendo por el clero y por nosotros los ex-claustrados. La *Revista Militar*, cada dia pondera los echos de armas del ejército, y en seguida de trazar las hazañas de un gran capitán

(11) Política quiere decir Ventosa.

concluye (apoyándose en los servicios de la milicia) por pedir mejoras y mas mejoras hasta para el rancho que ha de comer el infeliz recluta. El *Clamor*, la *Nacion*, el *Heraldo* y la *Esperanza*, todos ellos y á todas horas, acto continuo de ocuparse de las graves cuestiones de la política, no se olvidan de defender á los individuos de su comunión; de lo que resulta *que cada santo pide para su hermita*, lo que rara vez acontece ni se hace entre nosotros los colegas médicos, y guardárame yo, señor, decir que no será su silencio hijo de la desanimacion y el *poco fruto* que de ello se saca y jamas por falta de voluntad; pero esto no es motivo poderoso, porque como dice el refrán: *muchos amenes al cielo llegan, y chivo que no bala no mama* y á Dios rogando y con el mazo dando, y *pleiteante que no se menea no gana el pleito*, y el que *no anda no cambia de aires*, y *pobre porfiado saca limosna y Laus Deo*.

UN REQUIEN ETERNAM

por

EL ALMA DEL CENTINELA HOMEOPATICO

dedicado á su camarada

EL SARGENTO PROGRESO MEDICO (1)

Tan luego como en la mañana de este dia dejé mi paternidad el lecho, me dirijí segun costumbre á mi pobre y reducida celda, á fin de cumplir con mis preceptos religiosos y continuar con nuestro espatulazo. Juzgad hermanos carisimos, de mi sorpresa y aturdimiento, cuando en mitad de la celda vi un gran bulto cubierto por una especie de sábana, pero no de holanda, lienzo ó estopa, sino formada de periódicos. En las cuatro estremidades y embutidas en cuatro candelabros (no de *plata* por ser este un metal de contrabando en mi celda, pero si de *hoja de lata* que *plata* parecia, ni mas ni menos que algunos hermanos parecen *buenos* y son *malos*, parecen *sabios* y son *tontos*) cuatro velas de cera, que mi paternidad enciende diariamente á San Simon y Judas y á Santa Agueda; al primero, para que nos dé toda la fuerza de su tocayo Simon Cirineo para llevar la *cruz facultativa* y la *cruz periodistica*, una y otra demasiado pesadas para nuestros débiles hombros; al segundo, ó sea á S. Judas Tadeo, por que nos libré de los muchos *judas yescariotes* que tenemos dentro y fuera de la comunidad, y porque no permita que á semejanza de *Judas Lebita aplastado*

(1) Hace tiempo teniamos escrito este artículo, pasada su época le habiamos condenado al olvido, hoy le sacamos á luz á causa de la defuncion del *Progreso Médico* y aparicion de los *Canales*.



por un caballo musulman en su viage á la tierra Santa, nos veamos aplastados en nuestra peregrinacion en defensa del profesorado por la pata de un burro ó rocin sajón (2), y á Santa Agueda, abogada de los imposibles, para que venza en ciertos hermanos esos imposibles que creen... insuperables para llevar á cabo la reorganizacion médica, imposibles que muchos de ellos solo verán con los ojos y no con el corazon.....

Mas, cuando en mi reverencia subió la sorpresa á su último grado y á vista de este cuadro fúnebre (sorpresa que igualarse puede cuando contemplo el fúnebre cuadro del ejercicio del profesorado y de las clases médicas) fue al ver salir de su dormitorio á mi donado con solapanda y sobre-pelliz, un libro en la mano derecha y un hisopo con su calderilla en la izquierda.

Interin mi paternidad observaba cuidadoso todo aquel lúgubre y misterioso aparato, mi lego dió principio al siguiente *tragi-sainete funerario*.—Por el alma de este difunto.... Pater noster (Aqui hubo unos momentos de silencio) Luego en voz mas gruesa prosiguió: Libranos, Señor, de caer en la tentacion de imitar la conducta de este infeliz soldado hijo de su padre y nieto de su abuelo. Acto continuo Ventosa con distinta voz añadió: Libranos, Señor, de semejante mal, y sin reproduccion de la casta por todos los siglos de los siglos. Amen. En seguida mi donado, mudando de voz y de tono en su cantito, repuso leyendo en el libro: *Oremus*: ó demos gracias á Dios; porque éste se ha servido llamar á las calderas de Pluton á este atrevido militar, que en su bélico furor no dejó piedra sobre piedra ni persona ni intrusion que no desmoronó, atacó y cometió con todo el descaro propio de un soldado extranjero de aquellos que en 1808 á 1812 invadieran la Peninsula, como hoy invaden la farmacia y el noble sacerdocio de Esculapio los *extrangeros de Sajonia*. *Oremus*, ó demos gracias á Dios, porque se acabe la semilla para honra y gloria de la prensa médica, y no conozcámos mas descendientes (3) de este soldado de caballeria sajona, que siempre tuvo á su escualido rocin sin freno y cuya marcha fué tan atropellada como la del caballo musulman que atropello á Judas Lebita, siendo notorio que si el caballo musulman atropelló la lebita de Judas, este rocin del soldado sajón con ribetes de aleman, atropelló á todos los catedráticos, comprofesores, y farmaceuticos que en Madrid gastaron ó no gastaron *frac, lebita y gaban*. Despues Ventosa mudando de voz, dijo: *Requies cat in pace* (4) Dios te haya per-

donado y el mundo médico á quien trataste á baqueta con la baqueta de tu carabina sajona, que á decir verdad ha causado tanto eco como la carabina de Ambrosio, que se cargaba con salvados y no tenía llaves.

—¡Pero lego de Barrabás! exclamé entrando en la celda sin saber si reirme ó enojarme. ¿Que significa tanto desatino como hace media hora te estoy escuchando? ¿Que soldado es ese? ¿A que difunto te refieres? Vamos esplicate.

—Señor, dijo Ventosa, con ridícula seriedad; ese soldado era un recluta perteneciente al regimiento Sajón-homeo-plático, encargado de la salud de los elegantes y tontos de Pequín (5). El pobrecito acaba de llegar aquí muerto.... segun él de cansancio, pero segun Ventosa, de hambre, que es, señor, una enfermedad muy negra.....

—Mas, ¿ como no me llamaste al momento y le hubiéramos socorrido? En fin, quítale, quítale esa cubierta periodística y examinemosle detenidamente haber si su muerte es aparente, ficticia, ó real y positiva.

—Señor, si bien este pobre soldado por lo poco que le traté, conocí en él cierta inclinacion á las apariencias y ficciones, creo que al presente lo único que ha tenido de real y verdadero en todas las páginas de su vida.... militar, es la muerte canina que encima de su alma tiene.

—No obstante, Ventosa, infinitos son los casos de muertes aparentes, entre los cuales puedo citar-te el del famoso médico Asclepiades, el cual encontrando por casualidad la pompa funeral de un sujeto, se acercó á él, y conociendo por ciertas señales que aquel hombre vivia, ordenó suspender el acto de la quema, y examinándole despacio, convencido de la verdad, mandó trasladarlo á casa, en donde despues de varios remedios le volvió á la vida. Otro, es el del Emperador Zenon, quien acometido de un accidente epiléctico, fué creído muerto y enterrado vivo, de lo que se hallaron señales evidentes, pues al descubrir su sepulcro algunos años despues, se le vió encogido, y martirizado del hambre se habia comido los zapatos y sus proximas manos; aunque la historia hace recaer vivas sospechas en su adúltera muger la emperatriz Adriana, quien se dice tuvo noticias de los golpes que su marido diera en la bóveda, pero que mal aconsejada por su mancebo Anastasio, le dejaron perecer inhumanamente. Otro, el de un ladrón ahorcado, á quien restituyó la vida un médico inglés, el cual fué robado despues por su protegido. En fin *Acilio Viola*, Baron consular, fué, segun la usanza de los romanos arrojado á la pira por creerle muerto, mas el infeliz volvió en si demasiado tarde, porque fue imposible salvarle. Por

(2) Sentiremos se dé por aludido algun homeópata, pues hablamos inocentemente.....

(3) Dios no oyó á Ventosa, pues que tenemos ya en Campana al Cabo furriel Simplicio Canales!.....

(4) Un fuerte hisopazo siguió á estas palabras.

(5) Aqui pondrás lector otra poblacion..... si Pequín no te agrada.

estos casos, y otros ciento que referirte podria, tanto tu como los demas individuos de la comunidad, os convencereis de la calma que se necesita para dar sepultura á nuestros semejantes.

—Pláceme, señor, cuanto de oiros acabo, porque en todo ello me convence su paternidad del celo que se requiere antes de enterrar á los muertos, para evitar se entierre de paso á los vivos; pero en el presente cuerpo sajón que tenemos de cuerpo presente, no hay necesidad de investigacion alguna, porque como dije antes de ahora lo único bueno y verdadero que ha hecho este soldado sajón ha sido el morir-se..... y con los mismos casos que su paternidad acaba de referirme, voy ahora á contestarle. Primero. Los parientes del hombre que salvó Asclepiades le manifestaron no haber hecho observacion ni prueba alguna, y yo las hice con el espejo, con la vela encendida, con la pulsacion y con las ventosas resultando que á imitacion de aquel portugués diré: que es un soldado morto qui non rabea. Segundo, el Emperador Zenon por no haber cenado se comió en la bóveda y por el hambre los zapatos y las manos, pues este soldado (no emperador) no solo no cenó, sino que no tuvo para almorzar ni comer y así es que tantas eran sus apreturas, que antes de morir se comió no solo los zapatos sino hasta los carcañales, dudando yo que los sitiados de Maguncia y de Gerona padeciesen mayor gazuza (6). Tercero; si el ladron salvado por el inglés, fué en recompensa robado por su vil protegido; este si hubiese algun español y médico alópata que lo resucitase, no le robaria, pero lo acometeria á bayonetazos, porque este recluta no conoció jamás el respeto y la gratitud que debemos, á los maestros y gefes de la comunidad facultativa. Cuarto, el Baron Viola al arrojarlo al fuego, gritó y pidió socorro, aunque en vano, pues voy á ejecutar la prueba con este bendito baron que sino tocaba la viola, tocaba el violon y el órgano que era lo que habia que oír; y esto diciendo y haciendo, cogió Ventosa el cuerpo del soldado y lo arrojó á la chimenea de la celda, el cual al momento principió á ser pasto de las llamas.

—¡Ventosa, Ventosa! grité ¿Que significa todo esto? ¿No ves que eso es un muñeco de paja?

—¡Pues quien dudaba, señor, que este soldado era en su interior únicamente paja sin maldito el grano de trigo; aunque muy bien puede ser que eso que se nos figura á nosotros paja, sea carne humana y por medio de una trasformacion....

—Calla, calla mamarrácho, como puede suceder ni creerse tal cosa?

—Señor, porque estos milagros solo están reservados á los duendes y brujos que bullen por los aquelarres de Madrid.

—Hasta ahora no habia comprendido, Ventosa, la significacion de este juguete con que has estado divirtiéndote, y siento que no respetes las cenizas de los muertos.

—Pero, señor, V. no presencié su muerte ni oyó su despedida.... Jesus que muerte!..... Jesus que despedida!...

—Hombre, tan estrañas fueron esas dos cosas!

Si señor, él murió como vivió, ó como se vive se acaba.... si, su vida fué con la bayoneta siempre calada..... dando sin consideracion mil pinchotazos á derecha é izquierda, y su muerte ha sido de mordiscos á vanguardia y retaguardia; y en prueba de ello, aqui tiene su paternidad su despedida funeraria que atras deja al Duende su padre, por aquello de, otro vendrá que bueno me hará, y bien haya quien á los suyos sale, y de casta le viene al galgo el ser rabilargo, por donde salta la cabra salta la chiva, y en donde hay yeguas potros nacen... y...

—Basta, basta, Ventosa, porque tambien en donde hay legos como tu, nunca terminan los refranes, que no parece sino que eres descendiente de Sancho Panza. Ya te he dicho que respetes las cenizas de los muertos, por mas que estos no hayan respetado los huesos de los vivos, y Dios le dé tanta paz como paz nos deja y allá muchos años nos espere por todos los siglos, de los siglos. Amen.

—Señor.

—Que te se ofrece?

—Quería que su paternidad me dejase poner este e-pifano sobre la tumba del difunto soldado.

—Será epitafio y no epifano, majadero.

—Diré á V., como ahora poco estaba hablando Violas, Violones y órganos se me escapó de la lengua ese instrumento llamado pifano, muy usado entre los soldados suizos y alemanes, y que á juzgar por las pifanas ó pifias que el difunto sajón diera en este mundo, es de presumir fuese tan dado á tocar el violon como el pifano.

—Silencio, Ventosa, veamos el contenido de esa composicion y si es digna de la tumba do quieras colocarla.

Escuche su paternidad.

EPITAFIO SOBRE LA HUESA

DE UN SOLDADO HOMEO-PLATICO.

Yace aqui, caros lectores,
Un soldado fanfarron
Que tocaba el violon
De mil modos y primores.
Tuvo su vida agitada
Cual la vívora vivió,
Y al fin el pobre acabó....
A mordiscos y patadas.
Un padre nuestro decid
Por quien se fué á los profundos
Dando gritos tremebundos
Que hacen llorar y reir.

(6) Hombre, quiere decir mi donado.

Por no saber otra cosa.
Esto ha escrito, Juan Ventosa.

—¿Que tal, señor?

—No me disgustan, Ventosa. Pero el caso es que habiendo entrado el cólera por la gente de *pluma homeópata*, acaba de morir el Sargento del mismo cuerpo llamado *Progreso Médico*, de guarnicion en la villa de Alcoy.

—Pues señor, si todo el *progreso médico homeoplático* lleva este *progreso*, maldito si por tal modo de *progresar* doy un cuarto.

—Pues bien, ya que hoy, estás de chispa, querido Ventosa, no seria malo compusieses otro epitafio á este *nuevo desgraciado*, y de este modo nos ahorramos quejas, ni que *no sentimos lo mismo* la muerte del uno que la del otro.

—Pero, señor, ha de ser esto de *improvisio*?

—De *improvisio*, dirás Ventosa.

—Pues bien de *improvisio*.

—Si, hombre, así tendrá mas mérito.

—Allá va.

Donde se fabrica, hermano,

El librito de fumar

Allí acaba de estirar

El pié, la pata y la mano

Un sajon y militar.

El Sargento homeo-páto

Aunque *otra cosa* sentia

El dijo á su compañía

A Dios, pues, *hasta otro rato* (7)

Que ya llegará la mia.

De homeo-pátas cosas son,

No saben verdad decir

Ni aun viendose ya morir

No dejan el violon,

Que llorar hace y reir

Adios hambriento Sargento,

Del progreso homeo-páto

Que aunque muerto *por un rato*.....

Un siglo será el momento

Aun valiendo el pan barato.

Queda con Dios buen Sargento

El te haya perdonado

Cual lo hace este donado

Que se muere..... *de contento*....

Por que hoy nos has dejado.

Dios te dé la gloria. Amen.

(7). Véase su despedida.

Y al bendito Centinela

De homeo-páta cantinela

Que nos metió en un *belen*

Por adquirir clientela.

Quedad bajo de una losa.

Para *dolor* de Ventosa.

PARTES TELEGRÁFICOS.

Madrid á las 5 de la mañana. El lego *Sinapismos* al Reverendísimo Padre Fr Espátula.

Reverendísimo Padre: el vigia colocado en el ancho puerto de la *Farándula* me acaba de comunicar haberse dejado ver en aquellas costas, el falucho *Barrizales de la Homeopatía*, el...

(Interrumpido por las nieblas).

— Señor!

— Que quieres, Ventosa.

— Sabe su paternidad que me ha chocado ese nombre de *Barrizales de la Hemeopatía*, y me temo que ese nombre es un nombre *supuesto*?

— Soy de tu opinion, Ventosa.

— Ya, ya, como si esa hermana no mereciese ya mas que andar por los *Barrizales*!...

— Mas calla, Ventosa, que el telégrafo vuelve á jugar de nuevo.

«El cual va cargado de *petacas* y otros géneros de *bisutería*; mercancías de *poco mérito*... pero de *mucha utilidad*... Lleva á su bordo los *inmortales* restos del *Brujo*, del *Recluta* y del *Retroceso Médico*. Iza bandera negra y su escudo representa una *calavera*, una *lanceta rota* y una *gota* de *aceite de ricino* sobrenadando en el *mar Occéano*. En el camarote del capitán de este buque, se halla un cuadro en cuyo centro se halla una pira en la cual estan siendo pasto de las llamas la *anatomía*, la *física*, la *química*, la *botánica* y todas las obras de *Hipócrates*. Se advierte á su Reverencia que para evitar que Ventosa caiga en la *tentacion* de una *denuncia*, género de tela que le gusta mucho á los *marineros* de *glóbulos*, le hará saber que *nada absolutamente nada* tiene relacion este parte del buque *Barrizales de la Hemeopatía*, con el periódico hoy *nuevo* y *flamante* que se publica en esta corte y que se titula *Canales de la Hemeopatía*. Reverendísimo padre Fr. Espátula.—El lego Rufo *Sinapismos*.

— Huélgome, señor, de esa advertencia porque no seria difícil la equivocose, en virtud de que á mi lo mismo me sueña *Barrizales* que *Canales*.

— Pues bien, ya oyes que es *diferente*. Ahora lo que á mi me choca á fé de Fr. Espátula, es ese estupendo nombre del periódico hemeopático, y cuyo verdadero significado no comprendo.

— Pues señor, eso es muy fácil. Deseando sus redactores limpiar esos *barrizales de la homeopatía*, habrán dicho, vertamos sobre ellos los *Canales* de nuestra sabiduría hemeoplática, y todo quedará como un espejo.

— En verdad, que no me disgusta tu opinion.

— Pues señor, veamos si tampoco le disgusta á su paternidad la cena, que ya es hora.

Dicho esto, Ventosa puso la mesa, á la cual os brindamos. ¿Aceptais, carísimos lectores?

En nuestra celda de Jarandilla á 10 de marzo, año del Señor 1852.==